

Nace un bebé sano de un embrión congelado durante 13 años

Es la primera vez que prospera un embarazo a partir de un embrión conservado durante tanto tiempo

El servicio de Reproducción Asistida del Institut Marquès de Barcelona acaba de hacer público que en diciembre del año pasado logró el nacimiento de un bebé completamente sano a partir de un embrión que había permanecido congelado durante trece años a 196°C bajo cero. Sólo hay un precedente en todo el mundo que sea comparable al logro alcanzado por el equipo de la Dra. Marisa López-Teijón: el de unos mellizos que nacieron en Israel hace tres años mediante el empleo de dos embriones conservados a lo largo de doce años.

Este nuevo avance pone de manifiesto que, aunque algunos de los embriones que permanecen congelados en las clínicas de fertilidad acaban siendo inservibles, debido a que sufren un proceso de degradación de sus proteínas, muchos otros se conservan en perfectas condiciones durante un tiempo indefinido. Según el profesor Juan Álvarez, catedrático de Medicina Reproductiva de la Universidad de Harvard y director científico del Institut Marquès, este caso «confirma que el tiempo de criopreservación de los embriones no tiene por qué suponer un obstáculo a la hora de lograr un embarazo si la técnica se realiza en óptimas condiciones».

La posibilidad de utilizar con estos fines los embriones «sin dueño» que se conservan en las clínicas de reproducción asistida abre una nueva vía de esperanza a las parejas estériles que quieren tener hijos. Así ha sido para los padres del bebé que nació a partir de este em-



La Dra. Marisa López-Teijón y el Dr. Manel Elbaile son dos de los artífices de este hito científico.



Una vez el óvulo ha sido fecundado in vitro (imagen superior derecha), se convierte en un embrión (imagen inferior derecha). Cuando ya está formado por cuatro células, el embrión se congela en un contenedor de nitrógeno líquido que está a 196°C bajo cero (imagen superior).



brión congelado durante trece años, una pareja gerundense que ya tenía un hijo, pero que no podía tener un segundo a causa de sus problemas de fertilidad. La madre, de 40 años, tenía trastornos en la ovulación que le impedían quedarse embarazada de forma natural, y el padre sufría una azoospermia, es decir, una ausencia total de espermatozoides.

La adopción de embriones, la esperanza de muchas parejas

Tras varios intentos de reproducción asistida frustrados, la pareja se planteó adoptar un embrión dentro del Programa de Adopción de Embriones que puso en marcha el Institut Marquès hace dos años en la clínica CIMA de Barcelona. Esta iniciativa pone al alcance de mujeres o parejas estériles la posibilidad de transferir al útero de la futura madre un embrión que ha sido «abandonado» por sus padres biológicos. La Ley actual de reproducción asistida ha evolucionado en este aspecto, ya que obliga a las pare-

jas que hoy en día se someten a un tratamiento de fecundación in vitro a indicar cuál será el destino final de los embriones sobrantes del ciclo: mantenerlos para uso propio, donarlos a otra pareja, cederlos a la ciencia o bien destruirlos.

En el caso que nos ocupa, el embrión congelado durante 13 años era uno de los nueve embriones sobrantes de una pareja que se sometió en 1992 a un ciclo de fecundación in vitro con el que tuvieron gemelos. Estos embriones se congelaron en el Institut Marquès y, después de que sus progenitores se desentendieran de ellos —la pareja no contestó a ninguna de las peticiones formales del centro—, la clínica asignó seis de ellos a su programa de adopción. Al descongelarlos, tres fueron inutilizables y los otros tres se emplearon en el tratamiento de fecundación de esta pareja de Girona, fruto del cual nació un hermoso niño que pesó nada más y nada menos que 4,2 kg.

TEXTO: YOLANDA PARDO
FOTOS: INSTITUT MARQUÈS